CONSIDERACIONES, Y ORACIONES PARA SIETE DIAS, EN REVERENCIA DE LOS DOLORES, QUE PADECIÒ LA S.MA VIRGEN MARIA CONCEBIDA SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL,

QUE OFRECE A LOS FIELES

LA ANTIGUA, Y SIEMPRE DEVOTA COFRADIA

DE LOS NAZARENOS

DE SEVILLA, LA INSIGNE, Y FERVOROSA HERMANDAD

DE JESUS NAZARENO,

MARIA Sma. DE LA CONCEPCION, y Sta. Cruz en Jerusalèn, SITA EN SU CAPILLA EN LA REAL CASA Hospital de S. Antonio Abad.

Con licencia. En Sevilla, en la Oficina de D. Josef Codina, en la calle de las Armas, Año de 1783.

AL Sr. D. FRANCISCO Xavier de Cardenas y Davila Verdugo y Salcedo, Marqués de Garañina del Rl. Cuerpo de Maestranza de esta Ciudad, y Nazareno propietario de Nra. Insigne Hermandad de Jesus Nazareno, &c.

AUNQUE LA piedad es util para todo, y debe ser Caracter de todo Christiano, es mas estrecha la obli-

gacion de profesarla en quien nace con distincion. Los Nobles no cumplen con tener Virtudes pribadas: Tienen necesidad de exercitarlas publicamente, y son deudores á los demás Hombres de un testimonio claro, y desembarazado de su religioso Corazon. Por este principio sin duda se ha governado V. S. para aceptar la Dedicatoria que le hace su Hermandad de esta Obrita dirigida á fo-

men-

mentar la ternura de los Fieles en orden à la Pasion de Jesus, y compasion de su Madre Santisima.

La Hermandad tambien se ha movido por las mismas razones á desfrutar el honor que tiene dentro de su mismo Cuerpo, por ser V. S. Individuo de èl. Nos complacemos de que en tiempos tan miserables como los nuestros, en que èstas devociones se califican de Populares, y agenas de

la Ilustracion y grandeza de alma, tengamos nosotros en V. S. quien desmienta y confunda el orgullo, ignorancia, é irreligion de los que hablan, y discurren asi. Verán un Caballero Ilustrisimo por su Sangre, y Joven en la flor de sus años, que no se separa de la piedad que heredò con los titulos, y timbres de sus antepasados, y hace gloriosa ostentacion de fomentar la piedad, y ser de los que la profe-

profesan sin rubor. Quiera Dios premiar á V. S. su zelo aumentandole las Virtudes, la gracia, y la prosperidad en todo. Asi lo pedimos y que guarde la vida de V. S. dilatados años. De Nra. Capilla á 10 de Marzo del año de 1783.

B. L. M. à V. S.

P.[r] la Herm.[d] de los Naz.[nos] de Sevilla

El Herm.[o] may.[r] Oficiales, y Diputados.

ADVERTENCIA A LOS QUE han de hacer este Septenario.

ESTAS devociones, y practicas de piedad no son otra cosa, que un Indice para señalar las fuentes de donde puedan los Fieles sacar materia para la oracion, y un metodo discreto, que facilite la reflexion, y no los confunda. Pero un Christiano no se debe contentar con esto: en su interior debe buscar el espiritu, y verdad para tratar con Dios. De donde se sigue, que su confianza se debe alentar para obtener de Dios lo que solicita, si èl se dispone para ello. Por lo qual conviene, que en estos

dias purifique su alma con los Sacramentos bien recibidos, sea mayor su recogimiento, su humildad, y su caridad, exercitando la mortificacion interior, y la afli&tiva del cuerpo, segun las reglas de un sabio, y prudente Director. De esta manera podrà esperar fruto copioso en su alma, y conseguir las cosas desentes, que pida à Dios por intercesion de su Santisima Madre, si le convienen para su salvacion.



CON-



CONSIDERACION I.

SOBRE EL DOLOR DE MARIA Santisima en la Profecìa de Simeon.

EL privilegio con que la Purisima Virgen Maria fuè esenta de la culpa original, llenò su Alma Santisima de una ilustracion tan viva, y profunda, qual convenìa à la criatura mas agraciada, que huvo, ni havrà jamàs. Pero esta sabiduria fuè tambien un cuchillo racional, y agudisimo, que sin cesar hiriò su purisima Alma, llenandola de Dolor.

En

En aquel mysterioso dia en que cumpliendo la Ley de la Purificacion, à que no estaba obligada, hizo al Eterno Padre el sacrificio de su misma reputacion, y ofreciò à su pequeño Hijo por todo el Mundo; en aquel Templo donde pasaban las figuras de la Ley nueva, y se iban señalando las historias de los siglos futuros, acaeciò un suceso muy lleno de mysterios, pero muy doloroso para esta Señora.

Simeon anciano venerable, y gran Siervo de Dios, à quien el Espiritu Santo havia prometido, no verìa la muerte sin tener el consuelo de vèr al Christo del Señor, vino aquel dia al Templo guiado de superior luz, y conociendo por Divina

na ilustracion, que aquel Niño era el Mesias, tomandolo en sus brazos con alborozo, y jubilo, comenzò à cantar las dulces expresiones, que le dictaba su corazon lleno de luz y fuego: y dirigiendose à la Madre de Dios: Vos sois, le dixo, la mas feliz de todas las Madres en tener tal Hijo; pero serèis tambien la mas triste, y afligida; porque yo conozco claramente, que aunque vuestro Hijo ha venido al mundo, para salvar á todos los hombres, muchos sin embargo, no se aprovecharán de su Redencion; serà vuestro Hijo blanco de contradicion, mientras viva, y piedra de escandalo para muchos por culpa de ellos. Vos acabais de ofrecerlo al Eterno Pa-

dre,

dre, y por esta oblacion lo haveis consagrado à la muerte: haced animo à sufrir, porque yo os digo, que vuestra Alma serà traspasada con el agudo puñal de vuestro dolor.

Ved aqui Christianos, una triste prediccion que hizo toda la vida de Maria una continua crucifixion; por que siendo por su gracia original llena de Sabiduria, siempre la heria esta Espada racional, con que comprehendìa los Misterios de su Hijo. Espada como la que desnudò Dios contra Idumea, embriagada teñida de sagre, y embotada de grosura à fuerza de herir. Por que ilustrada de Dios, no solamente comprehendìa la Pasion de su hijo, sino todas las circunstancias de ella, con

mas exactitud, y puntualidad que David, Isaias, Daniel, y todos los Profetas.

La Historia de Cain, y Abèl, el Misterio del Cordero asado, Abrahan en el Sacrificio de Isac: Jonas en el vientre del mostruoso Pez: La Serpiente de metal elevada en el Desierto: Job lleno de llagas en un estercolero: los Psalmos de David, los Libros de Isaias, las Profecias de Geremias, y Daniel; todos los Canticos de los Profetas, todos los Libros Sagrados que leìa frecuentemente, que penetraba con Luz Divina, que entendìa enseñada por el Espiritu Santo, todo, todo, eran Mapas, de las tragedias que algun dia se havian de verificar en su Hijo.

Ella lo amaba con un amor incomprehensible, y quien podrá medir la largura de su dolor? Lo conoce mas que ninguna Criatura, sabe su Dignidad, su Grandeza, su ternura, su inocencia : Quien podrà sondar este Mar de su Dolor, viendolo con ciencia tan alta, ultrajado, despreciado, afrentado, y tan ruinmente correspondido?

Pero quando esta pura, y limpia Madre considera que el pecado lo ha puesto en tal parage ; quando vuelve la consideracion al diluvio de culpas que se cometen en el Mundo, sin temor, sin verguenza, y sin dolor, quien podrá explicar el peso que aquel entendimiento Divino daba á esta feisima conducta del

hom-

hombre, y que pena le causaban nuestros pecados?

Ay Christianos! yo no sè si me espante mas de la magnitud del Dolor de Maria, que de la necesidad de los hombres. El pecado mortal es mas comun en el Mundo que las arenas, y las yervas. Quien hai que pese esta enorme maza de plomo que nos agovia, sin casi conocerlo? El pecado es el mayor mal que nos puede sobrevenir, y con todo eso se come, se bebe, se duerme, y se rie en pecado, y asi se pasan los meses, y los años. Lloremos esta desgracia, y aprendamos à pesar algo lo que es un pecado mortal para llenarnos de dolor.

ACTO DE DOLOR QUE SIRVE para dar principio todos los dias.

SEñor mio Jesu-Christo que no quereis la muerte del Pecador, veisme à vuestros pies lleno de verguenza por la fea ingratitud con que hè obrado cometiendo tantas culpas contra Vos. Y conociendo la bondad suma, que hè ofendido me pesa en el Alma, propongo Señor, la enmienda de mi vida, y no ofenderte jamàs; y espero en Vos, piadosisimo Padre, que me haveis de perdonar

ORACION.

VIRGEN sin mancha, cuyo corazon fue lleno de amargura,

gura, quando por la profecìa de Simeon, repasasteis la Historia de la Pasion de vuestro Hijo Jesus, y conocisteis la suma gravedad del pecado mortal, origen de aquellos tormentos, y de vuestras penas; yo os suplico amada Señora mia, me alcanceis de Dios, luz para que conciva el gran mal que es ofenderle, y arrepentido de veras, no le buelva à agraviar jamàs. Amen.

Se rezan siete Ave Marias, y despues la Oracion siguiente, que sirve para todos los dias.

O Inmaculada, y aflida Reyna: yo os compadezco con lo intimo de mi alma en los dolores que afligieron vuestro limpio Espiritu

ritu ; y por algun obsequio de mi reconocimiento os ofrezco estas Ave Marias por reverencia de vuestro dolor. Aceptalas Señora mia, y alcanzame un conocimiento profundo de vuestros sentimientos para que conforme à ellos proceda en mi vida arreglandola á la Santa Ley de vuestro Hijo Smo. Amen.


CON-

CONSIDERACION II.

SOBRE EL DOLOR DE LA Santisima Virgen en la Huida à Egipto.

LA Espada, que Simeon havia profetizado se desembainò mui presto para herir el Corazon de Maria. Herodes, Principe sangriento, que sacrificaba à su ambicion, quanto se oponìa á sus designios, lleno de sospechas desde que havia oido á los Magos, y conturbado por la explicacion de las Profesìas que havia escuchado de los mas Sabios Judios, se llegò à persuadir que el Reyno pomposo del

Mesias era temporal, y no del Espiritu; eran estas demasiadas Teologias para un Principe tan carnal: miraba la Judea como la primera conquista del Guerrero prometido à los Judios, y no hallando otro medio mas seguro para calmar sus temores ordenò que se quitase la vida à todos los Niños de dos años à baxo que se hallasen en Belen y toda la comarca, creyendo que en esta carniceria infaliblemente quedaria embuelto el que le causaba toda su zozobra.

Pero que pueden los consejos humanos contra las disposiciones del Altisimo? Aquel ojo perspicaz que todo lo penetra vio estas maquinaciones; y desconcertò sus medidas

didas

didas. En la misma noche embiò un Angel del Cielo al Patriarca San Joseph, que le intimò tomase al Niño, y à su Madre, y sin dilacion huyese à Egipto hasta que otra cosa le fuese ordenada.

En aquella ora obedientes al Mandamiento de Dios se ponen en camino. No es necesario advertiros los trabajos corporales de aquellos pobres Viageros. No pusieron los Angeles la mesa para ministrar à su Señor la comida en aquellos desiertos, era necesario dar al Mundo exemplos de mortificacion, y que el Maestro de los Hombres fuese probado en tribulacion para que su exemplo fuese leccion eloquentisima en todos los tiempos. Asi que vues-

vuestra ternura se hará cargo de un camino hecho por personas mui pobres, y mui flacas por su complexion. Jesus no havia cumplido cinquenta dias, y su Madre Purisima quince años, y San Joseph estaba en edad abanzada.

Pero si el entendimiento alcanza alguna cosa en estas necesidades temporales, nada puede rastrear de las cosas del espiritu. Todo es misterio interior en esta Hija del Rey. No puede el hombre alcanzar tanta plenitud de Gracia Original, y sentir los travajos que eran parte de castigos por la culpa. Un Corazon limpio, un Alma graciosa, un Espiritu Templo del Divino Esposo, desde el primer instante de su animacion

cion, y esta Alma Purisima llena de amarguras: la Dignidad del Hijo, la alteza de su Persona, el Mundo sumergido en tinieblas, los hombres ciegos, la ignorancia la corrupcion la violencia, las pasiones del hombre desenfrenadas; Dios irritado, el Mundo anegado en culpas, y quando este diluvio de males se và à remediar, aquel Niño que ha de pacificar al Orbe con Dios, que hà de destruir el Reyno del pecado; y que la ingratitud, y la barbaridad comienzan á ser el premio de tanto dolor! Quien puede sondar este profundo mar? Quien comprehenderà el dolor de esta Purisima Madre?

Pero en medio de tantas penas, què obediencia tan puntual! Què

exactitud! Què presteza en executar! No representa, no reconviene, no dilata. Qué exemplo para nosotros, que disputamos à Dios la obeciencia dedo, á dedo: que andamos siempre viendo lo menos que haremos para salvarnos! Què confusion para los que dicen tan frecuentemente. Esto no es mas que pecado venial? Y què os pasece poco? Se llama en el Mundo poco mal un mal que entivia la amistad de Dios, que contrista al Espiritu Santo, que desagrada à Dios, y và disponiendo poco a poco al Alma para caer en el pecado mortal? Ay Dios mio! Mis caidas vergonzosas, mis graves pecados han sido el efecto de mi pereza de mi vida tivia, y de

mi desprecio de las culpas veniales. No sea asi ya en adelante. Pues me concedeis esta ilustracion hacedme la gracia de que aborrezca estas culpas., y me enmiende de ellas.

ACTO DE DOLOR DEL fol. 18.

ORACION.

O Afligida Madre, y Señora mia, adoro profundamente el amor con que amais á vuestro Hijo, y la fidelidad con que practicais lo que conoceis ser de su agrado, yo os suplico Madre mia, que participe yo de este amor, y por el aprenda à buscar en todo el agrado demi

Se-

Señor evitando en quanto pueda las culpas veniales, que tanto le disgustan. Amen.

Siete Ave Marias.

La Oracion, ò Immaculada, &c. del fol. 19.

CONSIDERACION III.

SOBRE LA PERDIDA DEL Niño Jesus, y Dolor de su Madre.

SErìa como de doce años el Divino Jesus quando un suceso de su alta saviduria llenò el Corazon de su Madre de profundisimo dolor. La observancia de la Ley era el Norte de aquella Santa Familia: Todos los años suvian á Jerusalem

à celebrar los siete dias de la Pasqua. Sucediò al duodecimo de Jesus, que acompañando à sus Padres en este viage, y concluida la solemnidad se bolvieron à Nazaret, quedandose en Jerusalem, sin saberlo, el Divino Niño, despues de una jornada lo echaron menos; porque hasta entonces creyeron venia con alguna de las Familias de conocidos, y Parientes que juntos hacian la misma romerìa; pero haviendolo buscado cuidadosamente por todos los ranchos, y no hallando quien lo huviese visto, quedaron sumergidos en la mas profunda tristeza.

Volvieron prontamente à la Ciudad, y en vano lo buscaron; porque nadie les daba noticias. Y

quien

quien puede concebir el dolor de esta Madre? Imagenes funestas envisten su memoria: Sabe que està criando una victima, y no sabe si es llegado el tiempo de ponerla en el Altar: Ignora si deba yà separarse de su compañìa para Santificar al Mundo con su palabra. Discurre si se ha subido al Cielo con su Padre: O si Archelao hijo de Herodes lo tiene aprisionado. Pensamientos son todos estos de los SS. PP. y quien ignora que hai caminos ocultos à la saviduria humana, en los que Dios se complace de ver à sus escogidos: que hai tinieblas buenas, y tempestades en que la Luz se oculta, y el Alma sufre segun los designios de Dios. La Virgen es esenta de cul-

pa, y no padece por pecados propios; pero debe asemejarse á su Hijo, que es Varòn de dolores, y ser un modelo para los Justos de Dios.

En fin: al tercero dia consolò el Espiritu Santo à su afligida Tortola, serenò la borrasca porque le inspirò ir al Templo, donde viò á su Hijo entre los Doctores de la Ley que escuchaban las portentosas respuestas de aquella preciosa Criatura. Y tanta fue la pena de su Madre que rebosando su dolor, le dixo: Hijo mio por què lo has echo asi con nosotros?

Adoremos estos profundos Misterios, y aprendamos en ellos verdades que nos interesan.

Si á Maria le causa tanto dolor una perdida inculpable de su hijo; que espanto no debe causar al Alma perder à Dios por el pecado? En vano se lisongean los hombres de recobrar la gracia que han perdido: Es mas ardua la conversion del Pecador de lo que juzga el Mundo. Para recobrar lo perdido es preciso el dolor; pero que dolor? Un dolor que despedace, y trastorne el corazon: que lo mude, que lo limpie, que lo cambie. Y es facil esta mudanza?

No es dolor verdadero conocer que se debe tener dolor: Los Demonios lo conocen, y no lo tienen. Tampoco es dolor el deseo de èl. Y aunque es buena disposicion,

no

no basta eso. Es necesario tenerlo en efecto, y no por motivos ruines, y bajos no por la deshonra, y rebeses en que la culpa suele arrastrar. Nada temporal debe tener parte en el dolor de los Pecados. Todo ha de ser sobre natural : Movimientos del Espiritu-Santo remocion saludable de la gracia en el alma; motivos generosos y solidos que la hagan gemir, y decir llena de espanto: Què he echo yo ay de mì! Y se merece esta gracia? se hacen obras de penitencia para mover la Divina piedad? Què diligencias, què Oraciones, què obras buenas se practican? Santo Dios! Què raro es un dolor verdadero en los mas de los Pecadores!

Acto de Dolor del fol. 18.

ORACION.

VIRGEN Purisima llena de Dolor quando perdiste à tu Hijo Santisimo, yo le hè perdido por mis graves pecados, y quiero hallarlo con todo mi corazon; pero conociendo que es necesario un verdadero dolor, recurro à tu clemencia, y mui humildemente te pido me alcances de mi Dios este dolor, para que con èl recobre su amistad, y nunca mas la vuelva á perder. Amen.

Siete Ave Marias. La Oracion O Inmaculada, &c. del fol. 19.

CON-

CONSIDERACION IV.

SOBRE EL DOLOR QUE PADECIÒ la Virgen Maria, quando encontrò à su Hijo en la Calle de la amargura.

UNA antiquisima, piadosa, y no interrumpida tradicion hà enseñado à los Fieles este doloroso encuentro de Jesus y Maria, y enseñandonos el Evangelio que asistiò al cruel suplicio de su Hijo junto à su misma Cruz, nada hai que estorve la piadosa creencia de este encuentro.

Pilatos hombre consagrado todo à una humana politica, rebelde à la luz que Jesu-Christo le havia da-

dado por mas que conociò su innocencia, y buscò quantos pretextos pudo para livertarse de juzgar una causa en que se atropellaban las reglas del juicio, y se condenaba à un Innocente por odio, y mala voluntad de sus Enemigos : Pilatos digo, amenazado por los Fariseos con el desagrado del Cesar si no los atendia, contra lo mismo que sentìa, y à ojos aviertos, no tubo animo para resistir la iniquidad, y pospuso el honor, y la conciencia à sus conveniencias temporales. Queriendo pues complacer á los Judios, pronunciò sentencia de muerte contra Jesus Nazareno : y todo dispuesto lo sacaron á Crucificar.

Su Madre Santisima savidora de

de todo, quiso verlo en el camino, y en compañia de algunas piadosas Mugeres se puso al encuentro de su amado Hijo. Viò la algazara, y muchedumbre de Pueblo que corria à ver el Espectaculo: Viò la Guardia de Soldados que con su Centurion custodiaban los Reos: Viò los martillos, los clavos, sogas, y cordeles que ivan prevenidos para el martirio: Oyò el ruido de las Armas la alegria de los Fariseos que no se avergonzaban de autorizar aquella crueldad: Viò venir dos malhechores que debìan ser ajusticiados: y entre los dos un bulto que no se podia distinguir su figura, agoviado con el peso de la Cruz, arrastrado, y medio muerto; la respiracion acelera-

da, el Rostro lleno de costras de Sangre, y de salivas, y lodo, herido en muchas partes devilitado, y casi sin dar paso si no fuera por las sogas con que tiraban de èl, y los empellones que le daban.

Al emparejar con el sitio en que estaba su Madre, levantò los ojos, y la mirò: mirò la Madre al Hijo, y el Hijo á la Madre. O Serafines que entendeis el lenguage Divino, venid á decir à los Hombres, lo que pasò entre aquellas dos Almas preciosisimas: Explicad lo que se dixeron, y los mutuos golpes con que se lastimaron mutuamente aquellos Corazones. Veisme aqui, dice Jesus à su Madre, que llebo la Leña sobre mis ombros para ser sa-

cri-

crificado en un monte. Yo he querido por amor del Linage humano cargar sobre mì el peso de sus culpas, mi Padre irritado desde el Cielo me mira responsable á todos los delitos de los hombres ; y los hombres no lo conocen : al mismo tiempo que muero por ellos, ellos me desprecian , y me niegan. Y veisme aqui , dice Maria, Hijo mio dulcisimo, participo de vuestras penas, y recibo en mi Alma las heridas vuestras : me haveis echo vuestra Madre pura, y sin mancha , y los hombres me desprecian como á Vos.

O Christianos! Entrad en la consideracion de este paso, y mirad bien la monstruosa ingratitud de vuestra vida. Jesu-Christo ha destru-

truido el Reyno del pecado: abierto las puertas de los Cielos cerrados con fuertes candados, instituido los Sacramentos, fuentes de sus gracias, y colmado de bienes á los hombres. Su Madre entra á la parte de este Sacrificio, y entrega gustosa à su Hijo para la copiosa redencion que desea ardientemente. Y los hombres cada dia mas obstinados, mas ciegos, mas ingratos, renueban esta tragedia, abusan de estos Sacramentos, caminan á larga carrera la senda del Infierno, y consuman su eterna reprobacion, sellandola con el feo sello de la ingratitud. Lloremos este misterio de iniquidad, y abramos los ojos alguna vez.

Acto de dolor del fol. 18.

ORA-

ORACION.

VIrgen Pura, que sufristeis tan gran dolor quando encontrasteis à vuestro Hijo Santísimo tan desfigurado, y triste por la ingratitud de los hombres: Yo os pido lleno de dolor que me alcanceis luz para conocer lo que debo à la piedad de vuestro Hijo, y à vuestra mediacion, y no sea mas tiempo ingrato, sino que reconocido corresponda con una vida Santa à tan grandes finezas. Amen.

Siete Ave Marias. La Oracion O Inmaculada, &c.

CONSIDERACION V.

DEL DOLOR QUE SUFRIO LA Virgen en la Crucifixion de su Hijo.

LA sola idea de un Padre asistiendo al Suplicio de su Hijo por mas delinquente que sea, hace temblar á la naturaleza. Què dolor causarìa al Corazon de la mas tierna de todas las Madres ver con sus propios ojos el martirio inhumano de un Hijo tan excelente, tan amado, tan inocente, y tan benefico! Mirad, Fieles, à Maria, al pie de un Arbol, donde sufre crudos tormentos, sin que pueda suavizar la pe-

pena el privilegio con que se mira esenta de aquel fiero contagio, con que el Padre de todos los hombres manchò su posteridad, por la fruta de otro arbol funesto: Este de la Cruz es todo de myrrha para Maria, y quanto mas glorioso en su origen, tanto mas llora ahora, la perdicion del Linage humano, por la culpa de Adan.

En fin á la vista de su Madre, desnudan al casto Jesus las manos sacrilegas de Verdugos, que le arrancan la carne, porque pegadas las Vestiduras con la Sangre que manò de sus llagas, quando le azotaron, renuevan cruelmente sus heridas, y atormentan al Hijo, y à la Madre. Taladran el Madero, y recuestan al

Inno-

Innocente Isac, clavandosele las Espinas, con que le coronaron la Caveza. A golpe de martillo clavan sus pies, y manos, rompiendo venas, tendones, y nervios de aquellas manos, que havian curado Enfermos, mantenido hambrientos, y esclarecido ciegos; de aquellos pies, que han andado incesantemente en pos de Pecadores, para curarlos, y han sido incansables en caminar haciendo por todas partes beneficios innumerables.

El Cuerpo asi clavado, se levanta con griteria, y algazara, y suspenso en el aire, se le dexa caer de golpe en el agujero de una peña. Grande expectaculo dice San Agustin! El Mundo queda en tinieblas,

y el horror cubre todo el Calvario. Griegos, Romanos, y Judios llenan de insultos, y maldiciones al Hijo de Dios, su mismo Padre parece, desampararlo, y su Madre lo mira no con aquella intrepidez y alegria de un Martir: Su Rostro es el de un Hombre humillado, el de un pecador que sufre su castigo, el de una criatura, à quien persigue Dios en todo el furor de su colera. Parece que es un criminal convencido de sus pecados, y agoviado del peso de las reprehensiones de su conciencia; y en una palabra es como dixo un Profeta, à manera de un Leproso herido por la mano de Dios.

Paremos aqui nuestra atencion

Christianos, y teniendo á la vista al Hijo, y á la Madre, no nos olbidemos de nosotros mismos. Jesus hace penitencia en su Cuerpo, y en su Alma por pecados que no ha cometido, y su Madre sufre dolores, y penas que ofrece al Eterno Padre, por los mismos fines que su Hijo Santisimo, y nosotros què padecemos en descuento de tantas culpas, y por descargo de una vida llena de iniquidad? Ay Dios! Debieramos marchitar esta Carne de Pecado, que tantas vezes nos hà arrastrado à la culpa: Debieramos castigar estos miembros que han sido tantas veces instrumentos de la maldad, y alagamos la Carne con la mayor blandura, y buscamos la comodi-

dad,

dad, y el regalo en quanto podemos. Debieramos mortificar nuestro orgullo, sugetar nuestro genio, ser diestros en contradecir nuestros apetitos, buscar con ancia la mortificacion, que es el caracter de un Christiano, y la bella señal de predestinacion; y solo vivimos para nosotros mismos, para buscar nuestro amor propio, para hartarnos de propia voluntad, sin que se vea sobre nuestra carne, y nuestro espiritu el sello de la mortificacion. Pues sobre què contamos para la salvacion? Què esperanza nos queda de que Jesu-Christo nos conozca por hijos de una Madre tan mortificada, y dolorida?

Acto de dolor del fol. 18.

ORA-

ORACION.

O Afligida Señora! Que visteis con vuestros Ojos Purisimos la cruel carniceria que executò la impiedad sobre el hermoso, y casto Cuerpo de vuestro Hijo, y con admirable mortificacion sufristeis indecibles tormentos en vuestra Alma, por nosotros: Yo te suplico por este agudo dolor, me alcances de Jesus que aprenda à mortificar mi cuerpo, sugetar mis pasiones, è imitar en quanto pueda tu altisima virtud. Amen.

Siete Ave Marias.

La Oracion O Inmaculada, &c. del fol. 19.

CON-

CONSIDERACION VI.

SOBRE EL DOLOR QUE SINtiò la Virgen en el examen del Cuerpo muerto de su Hijo.

AUN no son bastantes las penas padecidas? Todavia le queda que sufrir à una Madre despues de haver mirado con sus tristes ojos espirar à su Hijo en la infamia de un Patibulo? Si, Fieles, esta Madre instruida con celestial sabiduria, sabe que ha de beber el Caliz hasta apurar las heces.

Despues de aquel universal sentimiento de la naturaleza en la

muerte del Salvador, despues de haver la tierra temblado con espanto, aviertose los sepulcros, partidose de sentimiento las piedras, eclipsadose el Sol, llenando el Universo de espesas, y tristes tinieblas, y espirado en fin el Redemptor del Mundo, con señales tan claras de su Divinidad que bastaron à convertir Gentiles, que ignoraban las Escripturas, y Profesìas, que hablaban del Mesias, mas obstinados que nunca los Principes, y Sacerdotes, de los Hebreos, procuraron à segurarse bien de la muerte de Jesus Nazareno, embiando Soldados, que reconociesen si efectivamente havia ya muerto; y quebrando las piernas á los dos Ladrones; para cum-

plir la Profesìa en que se dixo : *No quebrareis ningun hueso al Christo del Señor*. Vinieron à la Cruz de Jesus, y reconociendo que estaba Difunto, todavia inhumanos enrristrando una lanza le abrieron el Costado con herida cruel, que no encontrando en el Cuerpo mas Alma que la de su Madre, segun se explica San Bernardo, la dexaron de parte à parte traspasada.

Joseph, y Nicodemus, discipulos del Salvador, con permiso del Presidente baxaron el Sagrado Cuerpo, que recibiò en su Seno aquella triste Madre, para ver con mas inmediacion, y mas pena el destrozo que havia echo en èl la barbara crueldad de sus Enemigos. Ya tiene

ne entre sus Virginales pechos este grandioso Haz de myrrha, que tanto apetecia.

Y què mas es necesario para exponeros este dolor agudo, sino que mireis à esta tierna Madre en el examen de aquel ensangrentado Cadaver que tiene en su regazo? Cubrid, ò Serafines con vuestras alas este Cuerpo adorable para que su Madre no vea la carniceria que han hecho en èl los tormentos. Son èstos frios, y languidos miembros los de aquel amado, que saltaba por los collados, y los montes? Esa Caveza llena de agujeros ese Cavello enmarañado, y mojado de Sangre, esos cardenos Lavios, esas Mexillas palidas, esas Manos yertas, y en-

encogidas, esos Pies taladrados son las aromas, los zafiros, el marfil torneado, el oro fino, los jacintos, y cedro oloroso del Libano, y todas las demàs preciosas comparaciones con que nos pintais à vuestro hermoso Hijo en el Libro de los cantares? O vosotros todos los que andais el camino de la consideracion, mirad, y ved si hai un dolor que pueda compararse con este dolor?

Pero este Sangriento examen no despierta en vosotros, ò Christiano; el deseo de examinar las culpas que le han puesto en tal estado á vuestro Redentor? Què friamente correis por el discurso de vuestra vida, quando buscais los pecados para doleros de ellos! Una vida

da tan enrredada, tan varia, tan llena de tropiezos la encontrais vosotros con una ligera ojeada? Pensamientos tan muchos, palabras tan multiplicadas, obras tan diferentes, omisiones, escandalos, pecados agenos, obligaciones propias, y particulares, el exjambre de vuestro corazon la historia prolija, y varia de vuestra vida, se examina, y se inquiere sin profundidad sin distincion à puñados, y con la mas deplorable ligereza. O examenes de conciencia! O errores! O pereza de los Christianos, digna de llorarse con lagrimas de sangre! Què confusion será para vosotros quando Jesu-Christo escudriñe con hachas á Jerusalem, y veais salir Exercitos de culpas que es-

taban emboscadas en vuestro corazon, y no quisisteis buscarlas con diligencia!

Acto de dolor del fol. 18.

ORACION.

MADRE Clementisima que padecisteis agudas penas, quando examinasteis en vuestro Seno Purisimo el Sangriento Cadaver de vuestro Hijo Jesus. Alcanzadme de este Señor una luz particular para que yo examine, y confiese mis pecados que fueron la causa de su Pasion, y de vuestros dolores, os lo pido mui humildemente, y lo espero de vuestra piedad. Amen.

Siete Ave Marias.

La Oracion, ò Inmaculada, &c. del fol. 19.

CON-

CONSIDERACION. VII.

SOBRE EL DOLOR QUE SINtiò la Santisima Virgen en su amarga Soledad.

YA hiva anocheciendo el Viernes por la tarde, y como acaece en esta suerte, y sucesos la muerte havia dexado funestas impresiones, y la tierra aparecia espantosa. Las sombras de la noche eran mas tristes, el viento soplaba con bramidos, y el Orbe peleaba contra los insensatos matadores de Christo, su Purisima Madre, queriendo que se cumpliesen todas las Escripturas, entregò aquel Sagrado

Cuer-

Cuerpo para que embalsamado con Mirras, y Aloes fuese puesto en un obscuro Sepulcro, y abrasando su losa se volviò esta desconsolada Viuda à Jerusalen.

Allì es entregada en presa al tormento de sus potencias, porque su memoria no le acuerda sino tristes especies; su entendimiento es fecundo en aflicciones, y su voluntad produce sin cesar afectos de dolor, y de agonìa. Le parece que oye las calumnias, y falsos testimonios con que le acusaron en las Salas de los Pontifices; las lenguas sacrilegas, los escarnios las burlas, y algazara del Calvario, que escucha todavia los azotes con que lo despedazaron en el Pretorio, y araron sus

Espaldas: rebuelve las pinturas que han hecho los Libros Santos de esta Pasion cruel, è ignominiosa: Aquel Varon de Dolores que viò Isaias; aquellas profundas llagas que pintò Zacarìas, en su Libro: aquellas expresiones, aquellos retratos vivos, y ardientes de David en sus Psalmos; aquella llaga pesíma, aquella victima sacrificada, aquel oprovio, y abjecion de la Plebe que Geremias pintò en sus lamentaciones.

Pareciale que sus manos palpaban el madero funesto, que estaba rodeada de Verdugos, y de Soldados: que escuchaba la triste, y moribunda voz de su hijo cediento; miraba sus tocas salpicadas de Sangre, y le parecìa que miraba su pro-

fun-

funda agonìa : aquella inclinacion de su Caveza, aquellas tristes sombras de muerte pintadas sobre palido semblante, y aquella ronca , y esforzada voz , ultimo exfuerzo de su triste agonia.

Mira una Pasion tan abundante y dolorosa fustrada en la mayor parte porque la malicia del Mundo corrompido arrebatará la mas crecida porcion de hombres, ò penas incapaces de concebirse! O dolores agudos, y profundisimos mas que un anchuroso mar! Quien lo podrá decir! Y quien sondarà este profundo pielago.

Y quien podrá comprehender la locura de los hombres que engreidos en los placeres, y ençantos en

las

las cosas del mundo olbidan estos augustos Misterios? Si Jesu-Christo há padecido para enseñarnos à aborrecer el Mundo como se sigue al Mundo con tanta pasion? Si quanto hai en el Mundo es concupicencia de los ojos, y de la carne, y Sobervia orgullosa de la vida, si los que son del Mundo no son de Dios, si para Salvarse es menester huir del Mundo; si los que aman al Mundo son enemigos de Dios, si aun los que viven en èl por su estado, y su destino, deben usar del Mundo como si no usaran; si todos estos son oraculos de la Fee que profesamos, sino hai Salvacion sin su observancia, còmo pueden convenir las obras que hacemos con la Fee que pro-

fesa-

fesamos? Còmo se sigue tan perdidamente al Mundo, à sus maximas, à sus Leyes, à sus usos, à sus constumbres, á sus placeres, á sus diversiones, à sus encantos! O Hombres necios, hasta quando correreis desbocados à la perdicion, detened el impetu de ese ciego amor al Mundo, y mirad el original sangriento de Jesus, y su Madre, que es el modelo que debeis seguir si no quereis perderos para siempre.

Acto de Dolor del fol. 18.

ORACION.

DOlorosisima, y Purisima Madre, por la amarga Soledad que padecisteis en la muerte de vu-

es-

estro Hijo Santisimo os pedimos llenos de dolor no permitais que el Mundo reine en nuestras Almas, sino que mirandolo con soberano desprecio nos acojamos à la Cruz Santisima, que es nuestra guia, y camino seguro imitando al Redentor, y à vos, ò dulce Madre en cuyo patrocinio caminamos seguros, y gozosos. Amen.

Siete Ave Marias.

La Oràcion O Inmaculada, &c. del fol. 19.

ASUM-

ASUNTOS DE LAS PLAticas.

DOlor. I. La Profesìa de Simeon. *De la necesidad de conocer la gravedad del pecado mortal, para dolerse de èl.*

Dolor II. La Huida à Egipto. *Sobre el pecado venial, por el qual se dispone el Alma à caer en el mortal.*

Dolor III. La Perdida del Niño. *Sobre la nececidad de un dolor verdadero para hallar à Jesus.*

Dolor IV. El encuentro en la Calle de la Amargura. *Sobre los beneficios de Dios, y nuestra ingratitud.*

Dolor V. La Crucifixion. *Sobre la mortificacion de un Christiano.*

Dolor VI. El Descendimiento de la Cruz *Sobre el examen de las culpas cometidas.*

Dolor VII. La Soledad. *Sobre el despreoio del Mundo, y sus vanidades.*

FIN.